

# ENDURECIMIENTO DEL CLIMA POLITICO INTERNACIONAL

El discurso de Carter del pasado enero sobre el Estado de la Unión y recientes sondeos de la opinión pública norteamericana reflejan un endurecimiento de la política exterior de los Estados Unidos. La invasión soviética de Afganistán ha sido el factor inmediatamente determinante de tal endurecimiento. Los Estados Unidos parecen decididos a "contener" lo que siguen conceptualizando como avances soviético-comunistas, y la Unión Soviética a romper el supuesto "cerco" norteamericano capitalista. Las superpotencias, imperios hipertrofiados y paranoicos, cuya confrontación militar directa es relativamente restringida por el equilibrio del terror nuclear y los gigantescos costos de la carrera de armamentos, continúan disputándose el resto del mundo. Su reprimida confrontación militar directa se traslada a la dominación del Tercer Mundo, cuyas justas reivindicaciones internacionales y necesidad de cambio interno son percibidas en el inapropiado contexto de la confrontación imperial entre las hiperpotencias.

La indiscutible supremacía mundial a la que los Estados Unidos se habían acostumbrado desde la Segunda Guerra Mundial se vio conmovida en la turbulenta década de los setenta, mientras su política exterior se formulaba en torno al anti-histórico concepto de estabilidad. Su intervención en Chile y el respaldo a represivos regímenes militares de "seguridad nacional" contribuyeron a la deslegitimación internacional e interna del imperialismo norteamericano, ya herido en la sangrienta y fracasada invasión de Vietnam. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) erosionó las bases coloniales de la economía estadounidense y el nacionalismo de los pueblos de Irán y Nicara-

gua cuestionaron su dominación político estratégica. Los Estados Unidos jugaron como contrapartida las cartas china, egipcia, y la de los derechos humanos.

Es mérito de la administración de Carter haber mostrado mayor comprensión y permisividad ante ciertas reivindicaciones de naciones y pueblos del Tercer Mundo que en los días aciagos de la "real politik" Kissingeriana. Sin embargo, la paranoica rivalidad con la Unión Soviética, los poderosos intereses económicos de las corporaciones transnacionales, y el provincialismo de la cultura política norteamericana siguen bloqueando su comprensión de la conexión entre estabilidad, desarrollo, nacionalismo y socialismo en los países del Tercer Mundo. Los Estados Unidos parecen empeñados en no querer entender que el socialismo de esos países no significa necesariamente alineamiento con la Unión Soviética y enemistad con ellos.

El duro discurso de Carter sobre el Estado de la Unión, en realidad sobre el estado del mundo como acertadamente se ha señalado, y la favorable acogida que ha tenido en amplios sectores de la opinión pública norteamericana constituyen una amenaza. Los norteamericanos parecen de nuevo dispuestos a intervenir incluso militarmente para mantener lo que ellos consideran sus intereses vitales en cualquier parte del mundo. El incremento en los gastos militares, la inscripción para un eventual servicio militar obligatorio, el levantamiento de restricciones a la CIA, y la creación de una fuerza de rápido despliegue son señales alarmantes de un endurecimiento de la política exterior norteamericana, que bajo la administración Carter se había flexibilizado y tolerado significativos cambios en Africa,



### Canal de Panamá, Nicaragua e Irán.

La intervención soviética en Afganistán ha sido el factor inmediatamente determinante del endurecimiento norteamericano, proveyendo argumento a los "halcones" e inclinando la opinión pública en favor suyo. La Unión Soviética ha ido demasiado lejos, no sólo a juicio de su contrincante norteamericano, sino también, aunque por distintas razones, a juicio de numerosos países y pueblos del Tercer

Mundo. Cualesquiera que hayan sido las motivaciones de la Unión Soviética: ruptura del supuesto "cerco" norteamericano-capitalista, cambios en la posición internacional de la China post-maoísta, potencial conflictividad de las minorías islámicas en la Unión Soviética, inestabilidad en el Golfo Pérsico, acceso al Indico, frustración ante la resistencia norteamericana a aprobar el SALT II, presión sobre los productores árabes de petróleo..., la invasión de Afganistán, país del Tercer Mundo y tradicional "estado tapón", es inaceptable. El imperialismo ruso ha prevalecido sobre el internacionalismo socialista y lo ha puesto en entredicho.

La rivalidad imperial soviético-norteamericana amenaza de nuevo con producir un clima de guerra fría, potencialmente propicio para generar intervenciones calientes en otros países. Las hiperpotencias imperialistas son una amenaza y su paranoica rivalidad un factor retardatario del cambio necesario en el Tercer Mundo. Es hora ya de que las hiperpotencias comprendan que los países subdesarrollados no quieren ser peones de su loco juego. El interés del Tercer Mundo está en otra parte: en una respuesta humana a las necesidades vitales mínimas de las mayorías de los pueblos.

N.M.

